RARA AVIS: TRADUCCIONES ESPAÑOLAS DEL POLACO

BOZENA WISLOCKA

Universidad Jagellonica de Cracovia

A pesar de frecuentes comparaciones entre Polonia y España y la extendida opinión acerca de la afinidad de su genio nacional: impulsivos y orgullosos, católicos y hospitalarios, poco constantes y ante todo amigos de juerga, acalorados en la discusión pero poco perseverantes en el trabajo, a pesar, pues, de este parentesco del carácter, las relaciones entre los dos países han sido más bien escasas. El título de esta ponencia es más que justificado: *rara avis* era Stanislaus Polonus que en 1491 trabajaba para los Reyes Católicos como impresor; salvo los expertos en la materia, pocos polacos saben que el drama *Príncipe Constante*, de Julio Slowacki, es una traducción maestra de la obra de Calderón de la Barca.

Cierto aislamiento cultural español en el siglo XVIII y la desintegración de Polonia como Estado independiente acentúan aún más esa situación cuando, de improviso, el siglo XIX le da un giro de ciento ochenta grados y en varias editoriales, a más de un lustro, antes de que le fuera concedido el premio Nobel de literatura, se traducen y publican simultáneamente numerosas obras de Enrique Sienkiewicz.

Permítanme que haga ahora una pequeña digresión, pero cuando se me ha ofrecido la posibilidad de participar en estas jornadas pensé preocupada que bien poca cosa iba a poder decir acerca del tema, y aún menos si debía limitarme a la literatura decimonónica, sin llegar a los tiempos actuales. ¡Imagínense cuál ha sido entonces mi asombro al ver en el catálogo de la Biblioteca Nacional más de 100 fichas dedicadas solo a Sienkiewicz! Lo que yo consideraba un páramo, un campo yermo, al menos en esa época parecía ser un huerto cultivado con afán. Más de 30 traductores y adaptadores han intentado acercar al lector español la literatura polaca, o al menos uno de sus autores más célebres, Enrique Sienkiewicz.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco

Centro Virtual Cervantes

Cuando en mayo de 1878 el profesor de historia y literatura de los pueblos eslavos, don José Leonard dio su conferencia en la Institución Libre de Enseñanza la tituló *Moderna literatura polaca y José Ignacio Kraszewski.* A continuación de una amplia introducción a las letras polacas, que comienza con el bautismo de Polonia, se da un breve repaso a los escritores polacos contemporáneos a Kraszewski cuyo 50 aniversario de actividad literaria se estaba celebrando. Figuran allí muchos nombres, pero no el de Sienkiewicz. En tales circunstancias se podía esperar que Kraszewski, célebre y pródigo escritor polaco, autor de más de 100 novelas históricas y costumbristas, encontraría considerable aceptación entre los lectores españoles; sin embargo, la única que se traduce, ni la mejor ni la más conocida, titulada *Ulana,* se publica tan sólo en el año 1942. Su traductora, Celina Matejko de Nugué, es de origen polaco, posiblemente emparentada con el pintor polaco Jan Matejko, conocidísimo en su país. Y después nada más, ni una sola traducción, ni siquiera una edición posterior de la novela.

Kryżanowski, en su *Historia de la literatura polaca,* al tratar el siglo XIX, entre los escritores más relevantes menciona más de 30 nombres. ¿Cuántos han sido traducidos? ¡Cinco!, y solo dos de ellos con más de un título publicado. Estos dos son: Ladislao Reymont con una novela extensa y dos cuentos y Enrique Sienkiewicz con 38 títulos diferentes. Espero que este último hecho justifique en cierto modo que mi ponencia se concentre casi exclusivamente en él y su obra.

Veintidós años después de la conferencia de don José Leonard, en el año 1901, el lector español interesado en la literatura polaca encontraría a su disposición más de 13 volúmenes: siete novelas y un total de 20 cuentos de Sienkiewicz, la mayoría de ellos publicados por la editorial barcelonesa Casa Maucci. Hoy en día, incluyendo todas las ediciones y reediciones, hay más de 200 libros en cuya portada figura el nombre de Sienkiewicz.

Enrique Sienkiewicz comenzó su carrera literaria como periodista, como corresponsal realizó un viaje de dos años por los Estados Unidos y luego por Europa. Su ideología, basada en el liberalismo y el positivismo de Auguste Comte, trasluce en sus primeros ensayos y novelas. Es una descripción costumbrista, pero al mismo tiempo crítica en cuanto a la injusticia, despreocupación o la indiferencia de los poderosos hacia los que dependen de ellos. Sin embargo, la decepción que le ha causado la América del Norte y los escasos resultados de la ideología positivista en Polonia le hacen volver la vista hacia atrás, hacia el glorioso pasado de su patria. Fruto de este interés es la obra literaria en prosa tal vez más famosa en Polonia, *La Trilogía.* Largas citas de los protagonistas pueden aparecer incluso en las conversaciones diarias de la gente en Polonia. Incluso hoy en día no es infrecuente que alguien haya leído estas novelas diez y veinte veces.

Una vez sorprendida por lo que encontré en los fondos de la Biblioteca Nacional ya no paré de asombrarme. Si bien se podía entender la relativa facilidad de la traducción y de la recepción de cuentos como *Liliana, Sachem, Sigá-*

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco

Centro Virtual Cervantes

mosle, Los emigrantes, ya que reflejaban una realidad común a los dos pueblos: emigración, soledad, marginación en un país lejano y extraño, no había tal fondo común para los acontecimientos propios y muy peculiares de la historia polaca. Que se hayan traducido una vez, de acuerdo, pero yo he podido consultar tres traducciones distintas hechas de cada una de las tres novelas: la primera del año 1901 y luego dos más en 1941 y 1944, a parte de una incompleta del año 1925. Por desgracia las editoriales no suelen informar de la cantidad de los ejemplares tirados, pero tuvo que ser un éxito considerable si la tercera casa se lanzó a encargar una traducción nueva sólo tres años después de la publicación de la anterior.

Ha llegado ya el momento de contestar a la pregunta que se está planteando desde el mismo principio: ¿de dónde provienen tantos traductores de la lengua polaca?, es un idioma difícil, de escaso éxito, ¿entonces?. Mi sospecha ha sido confirmada en dos casos, ya que el mismo traductor reconocía, en su prólogo a la versión española, que la traducción se había hecho no del polaco sino de la versión inglesa o italiana. En otro, la verdad sale a la luz del día cuando se comete un disparate, por ejemplo, diciendo que Zawisza era un obispo de Cracovia, cuando cualquier niño polaco sabe que era un caballero medieval afamado por sus incondicionales lealtad y valentía. Equivale, salvando las distancias, a decir que ¡el Cid Campeador era un obispo de Burgos!

El que ha hecho la traducción directa generalmente, y con merecido orgullo, lo afirma al inicio del libro, distanciándose de todas las versiones anteriores e incluso posteriores, cito a Rodolfo J. Slaby en su versión *A sangre y fuego* del año 1925:

> Esta edición española de *A sangre y fuego*, de Enrique Sienkiewicz, es la primera y única que se ha efectuado directamente del polaco, sin mutilaciones de ningún género y con perfecto respeto del original, habiéndose obtenido para ello la autorización exclusiva y a perpetuidad de los herederos del genial novelista a favor de la casa Montaner y Simón. Serán, por tanto, perseguidas cualesquiera otras ediciones en castellano que hayan aparecido o aparezcan posteriormente. Copyright, 1925 by Montaner y Simón. Made in Spain.

Curiosamente la editorial no publica sino el primer volumen de *La Trilogía*, abandonando, al parecer, el proyecto.

He podido cotejar con el original las cuatro traducciones de la primera parte, siendo directa tan sólo la de R. J. Slaby. Resulta un tanto difícil dar una opinión crítica de su respectivo valor literario: la exactitud y la perfección en los detalles de la directa se ven mermados tal vez por su estilo algo menos fluido que en las otras, hecho harto comprensible si se tiene en cuenta que todos los críticos e historiadores de la literatura polaca destacan la enorme riqueza del vocabulario de Sienkiewicz, su vasto conocimiento de la literatura memorialesca polaca del siglo XVII y XVIII y como consecuencia su inimitable estilo. La plasticidad de las imágenes, la profusión de detalles, exactitud en la descripción de los elementos más nimios, hacen que la traducción de estas novelas exige, a parte de unos sólidos conocimientos de la lengua original, también

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco

Centro Virtual Cervantes

los de la historia del país y, por si fuera poco, un talento literario equiparable casi al del autor.

Varias veces he aludido a lo hermético que puede resultar el entorno polaco al lector extranjero; hay, sin embargo, otro matiz, propio a todas las traducciones, o sea el problema creado por los nombres propios. Es proverbial la difícil fonética de las lenguas eslavas. ¿Qué hacer entonces con todas esas palabras, por no decir «palabrejas» sembradas por doquier en las páginas de Sienkiewicz? ¿Atenerse a la grafía polaca, so pena de su absoluta impronunciabilidad para los españoles, o «naturalizarlas» con el consecuente resultado de crear unos híbridos, irreconocibles para un polaco y tampoco naturales al oído español? El problema puede ser tan grave que en un caso se ha llegado a variar el título de la obra y en vez del nombre del protagonista *Miguel Wolodyjowski* se ha optado por *Un héroe polaco.* Este cambio, que tan lícito nos parece en la época del cine doblado, nunca ha sido recomendable en la literatura.

No obstante, las dificultades no terminan ahí, el polaco declina y deriva con gran facilidad: en español (ejemplo tomado de *Los Campesinos*, de Reymont) tres palabras: *Klemb, Klemby y Klembowa* podrían darse por relacionadas, pero no necesariamente llevarán a la deducción que la primera es un apellido de varón, la segunda se refiere a la familia entera, algo equivalente a «los García», pero dicho en la forma propia a los campesinos, y a la tercera designa a la mujer del hombre cuyo apellido es *Klemb.*

A veces ocurre que el conocimiento de ambas lenguas no es suficiente, un caso gracioso es el cuento *Liliana*, cuyo traductor, posiblemente desconocedor de la lengua inglesa, mantuvo la transcripción fonética polaca de los nombres de dos negros americanos *Jim* y *Crow* («Dżim»,«Crow») en vez de devolverles su forma inglesa.

Aunque la producción literaria de Sienkiewicz abarca, en el período de casi cincuenta años, un sinfín de cuentos y novelas, tres de ellas destacan por encima de las demás. Son los *Caballeros teutones,* el archiconocido *Quo vadis,* y el preferido por los lectores jóvenes *A través de la selva y de las estepas.* He podido consultar tres versiones de las cinco existentes en los fondos de la Biblioteca Nacional de los *Caballeros teutones* y ninguno de los tres traductores afirma haber hecho una traducción directa; sin embargo, tampoco reconocen haber traducido de un idioma que no es el original. El desconocido «intermediario» unido a la ignorancia de la realidad histórica pueden dar como resultado disparates tales como «huellas de la corona *(sic!)* sobre una túnica corta llamada *Kuntusc* (en polaco *Kontusz)»,* cuando se trata de las de la armadura, o que el mesonero «llenaba grandes tazas de arcilla *(sic!)* de cerveza fuerte», lo que otro traductor, con mucho más juicio, convierte en: «llenaba de excelente cerveza del país los jarros de sus huéspedes». El tercero, por si acaso, prefiere evitar la palabra dudosa y lo resume diciendo que: «servía con gran diligencia a sus huéspedes excelente cerveza». Salvándose de un peligro cae en otro, ya que en este último caso la sintaxis española deja mucho que desear. Curiosamente la versión más completa, menos resumida o adaptada es aquella donde más dis-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco

Centro Virtual Cervantes

parates se cometen; la causa probablemente está en la versión intermedia, que casi seguro ha sido alemana, juzgando por la transcripción de los nombres y unas expresiones alemanas mantenidas como tales, inexistentes en el original.

La última novela de Sienkiewicz, escrita bajo evidente influencia de Julio Verne, *A través de la selva y de las estepas*, trata de las aventuras de dos niños secuestrados por los musulmanes que consiguen escaparse y atraviesan todo el continente africano para ser encontrados, al borde ya de la muerte, por un equipo de rescate. Este libro, que tiene en vilo a cualquier lector por debajo de los quince años ha sido vertido al español, entre traducciones directas, a través de otras lenguas, adaptaciones y hasta en forma de comic, al menos nueve veces.

Quo vadis, la novela más célebre de todas las escritas por Sienkiewicz, traducida a todas las lenguas europeas, ha tenido más traducciones que toda la obra restante en su conjunto. En los fondos de la Biblioteca Nacional he llegado a contar 40 versiones distintas publicadas en total 115 veces y temo que este cálculo no esté completo. Desde las versiones sumamente cuidadas y fieles al detalle hasta los comics que reducían la novela de sus aproximadamente 500 páginas a menos de 100, desde adaptaciones libres hasta ediciones expurgadas como la de Bartolomé Amengual que justifica su acción diciendo que es «por razones poderosísimas de carácter moral» y que principalmente se trata de «los pasajes no indispensables en que el autor pinta con colores demasiado vivos la sensualidad pagana...» Desgraciadamente aparecen ya en la primera página y disminuyen de forma considerable la plasticidad de las descripciones.

De las 40 versiones solo dos, la de Sofía Casanova y la de Ruth Hoenigsfeld han sido hechas directamente del polaco, todas las demás tenían como punto de partida otras lenguas. La abundancia de traducciones se hace comprensible si se tiene en cuenta que, cito según J. Krzyżanowski, sólo en Francia, desde agosto de 1900 hasta noviembre de 1901, se han vendido más de 170.000 ejemplares. El éxito de una obra literaria generalmente implica varias ediciones posteriores y, por desgracia, emparentada con ellas la falta de reconocimiento de la labor del traductor. Este fenómeno se ve claramente en la traducción de *Quo vadis* por Pedro Alcalá Zamora y la publicación del libro en la editorial barcelonesa Pedro Sopena. He podido ver seis ediciones distintas, pero sólo en la primera se cita el nombre del traductor. A partir de este momento la traducción se convierte en la propiedad de la editorial, y no solo no se paga ningún tipo de derechos, sino que además se le niega al artífice de la traducción a figurar en el libro. Descubrir al autor de algunas versiones —y no siempre ha sido posible— me ha costado cotejar docenas y docenas de libros.

Igualmente premio Nobel de literatura pero mucho menos conocido en España es Ladislao Reymont, autor de *Los campesinos*, epopeya rural del siglo XIX. Si las grandes novelas históricas de Sienkiewicz se pudiesen comparar —salvando las distancias— a las de Pérez Galdós, Reymont se acerca, tal vez como Clarín en *La Regenta*, a observar casi desde dentro el ritmo de la vida en

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco
Centro Virtual Cervantes

un pueblo, ritmo que no está sujeto a las fechas arbitrarias del calendario, sino al ciclo de las estaciones. Los personajes no se describen, más bien se hacen, crecen a lo largo del libro, donde cada página es una trazada más en su retrato. Naturalmente esta temática y procedimiento, desprovistos de grandes aventuras e intrigas, no iba a encontrar la misma aceptación entre los lectores que *Quo vadis.*

La primera y la única versión que he podido consultar es la de R. J. Slaby en colaboración con F. Girbal. Por primera vez se publicó en México en 1945, sin el nombre del traductor, y posteriormente ha tenido cuatro ediciones más en España, la última en 1968. En el año 1986 se publican dos novelas cortas más: *Justicia* y *Condenado n.º 437,* y esta vez Slaby colabora con Vicente Díez de Tejada.

El interés que suscitan los premios Nobel siempre ha ayudado a la traducción de los libros; sin este aliciente el camino es mucho más arduo y escritores como Alejandro Glowacki, cuyo seudonimo literario era Boleslao Prus, y que en Polonia se considera tan importante como los dos ya mencionados, apenas han sido traducidos. Autor de numerosas y extensas novelas, en su mayoría situadas en Polonia, una en el Antiguo Egipto, solo se ha traducido una novela corta suya, titulada *Anielka.* Publicada en 1922, sin mencionar al traductor y editada de nuevo en 1984 es una buena, pero sólo una, muestra del talento literario de Prus, cuyas otras obras aún esperan a su traductor.

El último personaje que voy a comentar es una mujer: Elisa Orzeszkowa. Escritora y mujer emancipada, se divorció de su marido y consiguió vivir de su propia obra literaria. Su prestigio en las letras polacas era equiparable al de Sienkiewicz y Prus. Cuando se publicaron sus obras completas contaban 47 volúmenes; sin embargo, lo único que se ha traducido al español es una novelita, *El canto interrumpido*, publicada sin fecha en la Biblioteca Patria, de Madrid, y probablemente no es una traducción directa, aunque se afirma en ella que ha sido hecha con el permiso de la autora.

Puesto que mi trabajo está dedicado a las traducciones, antes de concluirlo y aunque solo en breve, me gustaría dedicar algunos renglones a los traductores. De los 33 nombres que están relacionados con las traducciones por mí manejadas, sólo algunos son traductores directos del polaco; afirman serlo Nicolás Tasín o Tasín Kagan Naum que probablemente es un judío emigrado de la Unión Soviética y traductor de varias obras maestras de la literatura rusa; Ruth Hoenigsfeld, cuyo nombre aparece relacionado sólo con *Quo vadis*; Rodolfo J. Slaby, que, aparte del polaco, traduce del sueco y es autor de varios diccionarios del alemán y una colección de textos de opera; condesa María de Broel y Celina Matejko de Nugué solo han traducido un libro cada una. Dos de ellos, sin embargo, destacan por encima de los demás: Sofía Casanova y José Leonard. La primera, una señorita gallega, poetisa y novelista por su propio derecho, corresponsal de *Blanco y Negro* y de *ABC,* se casó con Vicente Lutoslawski, el famoso pensador y filósofo polaco. Viajando con él conoció Rusia, Asia Central, Polonia, Moscú, entabló amistades en los círculos cultu-

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco
Centro Virtual Cervantes

rales y políticos más importantes de Polonia, trabajó como enfermera en los hospitales de guerra y sobrevivió los cinco años de la ocupación nazi en Polonia, donde murió a los noventa y cinco años. Su vida y su producción literaria, entre obras propias y traducidas han sido suficientemente ricas como para propiciar una tesis doctoral publicada recientemente en Estados Unidos.

También el ya mencionado al principio José Leonard, que con su discurso celebraba el aniversario de J. I. Kraszewski, tuvo una vida no menos llena de acontecimientos. Emigrado político después del levantamiento polaco del 1863 pasó trece años en España y veintiocho en América Central. Entabló amistad con los personajes de la literatura y cultura más importantes de su época e influyó decisivamente en la obra de Rubén Darío.

Este modesto trabajo de ninguna forma pretende haber agotado el tema de las traducciones y relaciones culturales entre Polonia y España en el siglo XIX. Es un campo aún por explorar, tan sólo se han hecho en él unas pequeñas incursiones y me gustaría poder pensar que en algún modo he ayudado a despertar un mayor interés por Polonia, un país que siempre ha sido considerado el más latino, el más «mediterraneo» entre los eslavos.

II ENCUENTROS COMPLUTENSES. Bozena WISLOCKA. «Rara avis»: traducciones españolas del polaco

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes

TRADUCCIONES (•) Y REEDICIONES (x) DE LA OBRA DE E. SIENKIEWICZ

Título español con la fecha de publicación en Polonia	*1900*	*1910*	*1920*	*1930*	*1940*	*1950*	*1960*	*1970*	*1980*	*Ediciones sin fecha*
Luchar en vano (1872)	••			•			•	x		•
El viejo criado (1875)		•	x				•	x		
Hania (1876)		•				••	•x	x	•	x
Esbozos al carbón (1877)				•			x	x		
La comedia de errores (1878)						•	•	x		
Liliana (1879)		•		•	x		x	xx	•	
Yanko el músico (1879)		•		•		•	x	xx	•	
Diario de un profesor (1879)		•								
Marysia o las amarguras (1880)		•			•					•
El torrero (1881)		•		•		•	x	xx	•	
Bartek el vencedor (1881)		•••		x			•	x	•	
Orso (1882)		•			•	••		x	•	•
Sachem (1883)		•				•				
A sangre y fuego (1883-1884)	•			•		•	xxx	x		
El diluvio (1886)		•				••	xx	x		
Pan Wolodyjowski (1887)		•				••	x	x		
El diario de un artista (1888)						•	•			
Sin dogma (1888)	•		xx			•	x			xx
El fallo de Zeus (1891)	•									
El manantial (1892)		•				••				
Sigámosle (1893)	•	•					•	x		
El organista (1893)		•		•x		•	xx	x		

| | | |

Centro Virtual Cervantes

3.2. Autores y obras concretos

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes